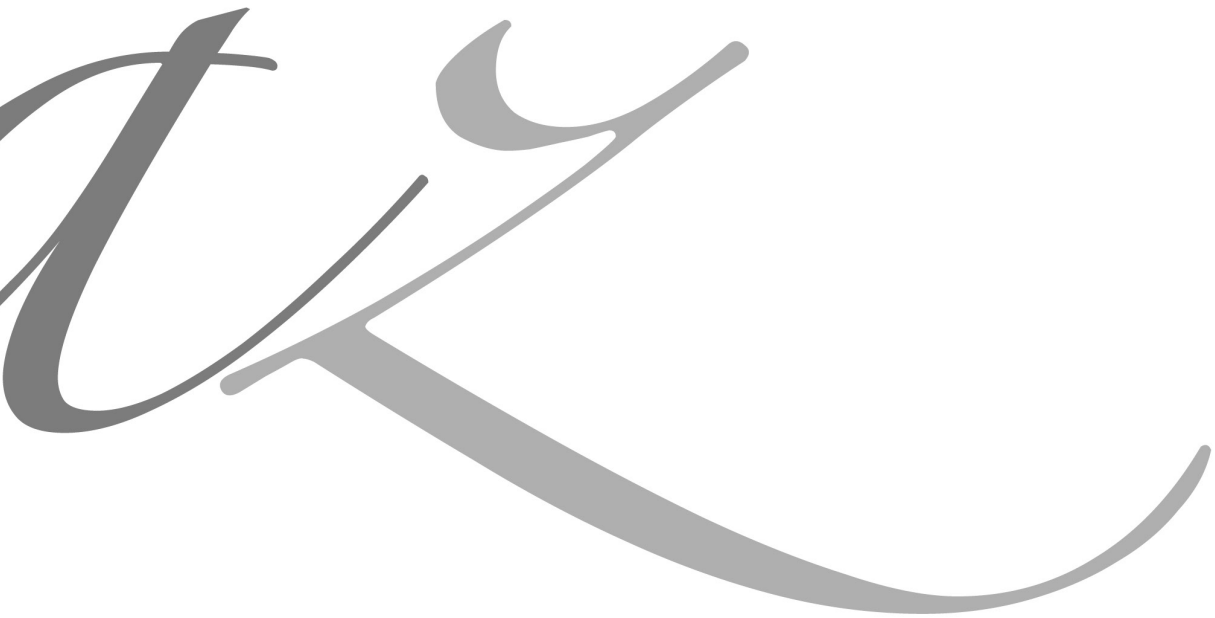


La cuestión palestina después de la destrucción de Gaza, un desafío para la comunidad internacional

Isaías Barreñada

Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid



“El genocidio de Israel contra los palestinos en Gaza es una etapa de escalada de un proceso de borrado colonial de larga data. Durante más de siete décadas, este proceso ha asfixiado al pueblo palestino como grupo –demográfica, cultural, económica y políticamente–, tratando de desplazarlo y expropiarlo y controlar sus tierras y recursos. La actual *Nakba* debe detenerse y remediarse de una vez por todas. Este es un imperativo que se debe a las víctimas de esta tragedia altamente evitable y a las generaciones futuras de esa tierra”.

Francesca Albanese, relatora especial de Naciones Unidas, informe *Anatomía de un genocidio*, 25 de marzo de 2024 (A/HRC/55/73)

Una encrucijada trascendental para Palestina y para Israel

Con la perspectiva de varios meses de guerra podemos sostener que la cuestión palestina vive una encrucijada histórica y ha entrado en una nueva fase, aún más incierta, en su largo devenir desde finales del siglo XIX. La descomunal respuesta militar israelí a la operación armada de la resistencia palestina del 7 de octubre de 2023 ha alcanzado magnitudes nunca vistas. Este *momento genocida* abre una nueva etapa en la confrontación entre el proyecto colonial sionista y el pueblo palestino. Pero a diferencia de los anteriores momentos fundamentales y puntos de inflexión de la historia palestina -la gran revuelta árabe de 1936-1939, la catástrofe de 1948, la ocupación de 1967, el proceso de Oslo en 1993-2000-, este nuevo momento pone en evidencia el punto crítico al que ha llegado Israel.

Este momento genocida abre una nueva etapa en la confrontación entre el proyecto colonial sionista y el pueblo palestino

Lo que hemos visto en Gaza no ha sido una operación militar como las cinco anteriores vividas desde 2007 cuando la Franja fue sometida a bloqueo, sino una guerra total, brutalmente asimétrica, sin normas y en la que todo vale. Una guerra de un Estado contra todo un pueblo, sin distinción de civiles y combatientes; en el reducto de Gaza, pero también en Cisjordania y contra la población palestina dentro de Israel; y a cargo de militares, de colonos y de civiles armados. Esta guerra ha encarnado la violencia más extrema contra una población sometida desde hace décadas, que se sublevó y que llevó a cabo una muestra sin precedentes de violencia anticolonial (Baconi 2023)¹. En suma, ha sido una guerra colonial, de un poder ocupante contra la resistencia legítima del colonizado y ocupado, utilizando su abrumadora superioridad tecnológico militar (Goodfriend 2024; Gray 2024), arrastrando a sus aliados y retransmitida en directo. No extraña, por lo tanto, que haya generado una profunda división en la comunidad internacional.

Para los palestinos de Gaza es, sin lugar a duda, una nueva *Nakba*, una catástrofe de dimensiones inimaginables que ha combinado aniquilación, destrucción y deshumanización. Israel ha dejado muy claro su voluntad de castigar sin piedad, llevar a cabo una nueva limpieza étnica y provocar un vaciamiento de la Franja. Desde hace al menos dos décadas Israel ha venido implementando en su guerra contra los palestinos lo que se conoce como la *doctrina Dahiya*, una doctrina militar que se experimentó por primera vez en la Guerra del Líbano en 2006 contra Hezbollah, consistente en utilizar una fuerza desproporcionada e indiscriminada contra objetivos civiles para infundir terror y disuadir cualquier forma de resistencia. Una doctrina

¹ La legitimidad de la lucha de los pueblos por librarse de la dominación colonial extranjera y de la subyugación foránea por todos los medios posibles, incluida la lucha armada, está recogida en la resolución A/RES/3070 (1973)

ajena a las normas de la guerra y más cercana a las prácticas de tierra arrasada. La actual guerra ha ido más allá, ha convertido el gran campo de concentración que era la Franja de Gaza -sobrepoblado, cercado y sometido a bloqueo- a un ejercicio de desplazamientos forzados y de tiro al blanco masivo con el argumento de acabar con Hamás y liberar a los rehenes y prisioneros de guerra israelíes. Para Netanyahu esta es una segunda guerra de independencia que, de alcanzar sus metas, le permitiría conquistar más territorio, vaciado de población, y consolidar el Estado nación.

El 7 de octubre, más allá del inesperado golpe militar recibido, de la captura de militares y ciudadanos israelíes y de la masacre de civiles, la arrogancia y la superioridad israelí fueron heridas profundamente. En su respuesta, Israel ha buscado en primer lugar venganza, y luego una demostración de fuerza desatada y despiada, acompañada de una retórica deshumanizadora que ha trascendido a gran parte de la sociedad israelí. Pero sin un proyecto político si no es provocar que con tales excesos los palestinos se rindan y huyan. El problema es que no hay donde huir, y que los palestinos no se han rendido. Al contrario, el uso desmedido de fuerza militar ha perdido sentido y ha logrado el efecto contrario. Israel ha demostrado ser capaz de arrasarse y masacrar, pero ha perdido la guerra política, la del relato y la de su imagen (Walt 2023).

Muchos israelíes sensatos y observadores externos han señalado que esta guerra está poniendo en evidencia la deriva fatal e irreversible que vive el proyecto sionista y el Estado de Israel tras 76 años de independencia (Benn 2024; Rapoport 2024). Su ilegitimidad origen (colonial) y su ilegitimidad de ejercicio (ocupando, discriminando, agrediendo) han pasado a primer plano. Israel se ha instalado en la guerra permanente. Su etnocracia (democracia sólo para sus ciudadanos judíos) ha tocado techo y ahora está literalmente secuestrada por una derecha supremacista y extremista. Una parte importante de su población apoya la guerra de venganza y alienta la mano dura y la limpieza étnica. Los colonos radicales campan a sus anchas, masacrando civiles o quemando ayuda humanitaria. El viejo sionismo liberal está desnortado y reducido al mínimo. Hoy, los últimos partidarios incondicionales de Israel en la escena internacional son las ultraderechas y los etnonacionalistas xenófobos de cualquier rincón del mundo. La población israelí percibe que sus privilegios, derivados de siete décadas de dominación, están en peligro y sólo se pueden mantener con violencia. Al igual que en Argelia, Kenia, Sudáfrica o Timor, en la Palestina histórica se está viviendo esa violencia desatada de fin de etapa, que implica a militares y a civiles, y que acompaña los estertores del colonialismo (Massad 2024; Pappé, 2024). La violencia de Israel es la cruda manifestación de su falta de horizonte.

*Israel no habría
llegado hasta
aquí sin la
prolongada
complicidad
de numerosos
países, en
particular de
Occidente*

El académico palestino Azmi Bishara (2024), procedente de la minoría palestina en Israel y ahora exiliado en Qatar, lo resume de manera contundente: “La sociedad israelí se ha comportado como una tribu unificada, como lo hace durante todas las crisis importantes, en medio de una solidaridad chovinista que rechaza cualquier opinión disidente. Está poseída por un abrumador deseo de venganza, obsesionada con la idea de que los pueblos indígenas deben pagar colectivamente por los acontecimientos del 7 de octubre para aprender la lección, ya que sólo entienden el lenguaje de la fuerza. Con toda razón los habitantes indígenas deberían haber desaparecido o haberse ido, según esta mentalidad colonizadora, que nunca ha reconocido la presencia de los que quedaron. La tolerancia del intruso hacia la presencia indígena en la tierra está condicionada a que los nativos se comporten de manera aceptable. El ocupante no acepta ninguna expresión de fuerza o confianza en sí mismo por parte de los nativos, y cualquier violación de este código de conducta se enfrenta a un castigo colectivo, desde la demolición de las casas familiares de quienes llevan a cabo operaciones armadas contra la ocupación hasta el castigo al pueblo o la ciudad de donde procede el grupo armado, hasta suspender permisos para trabajar en Israel o sellar zonas ocupadas en su totalidad, o destruir la Franja de Gaza y hacerla inhabitable por los medios que todos conocemos. La destrucción y el genocidio en la Franja de Gaza siguen este mismo enfoque, llevado al punto de barbarie.”

La complicidad internacional y la persistencia del colonialismo occidental

Israel no habría llegado hasta aquí sin la prolongada complicidad de numerosos países, en particular de Occidente. Sus socios han normalizado el discurso justificador del sionismo, desligándolo de su origen colonial y reduciéndolo a una cuestión de seguridad. También en lo económico; a pesar de ser actualmente un país desarrollado y de renta alta, y una potencia militar y tecnológica, Israel depende enormemente de sus aliados. El acelerado desarrollo vivido en unas pocas décadas tras su establecimiento fue en gran medida producto de enormes inyecciones de recursos externos (ayudas multiformes, reparaciones alemanas, estatus preferencial), que se sumaron a la apropiación de los bienes de los palestinos expulsados. Creación de la Europa colonial, Israel ha sido el socio mimado de la Unión Europea, con quien tiene el más alto nivel de asociación que puede tener un país tercero.

Esta colaboración también sirvió a Israel para mantener un discurso y un estatus de excepcionalidad en la escena internacional y en sus relaciones bilaterales. En siete décadas se ha blindado en Europa (gracias a Alemania), en Naciones Unidas (gracias a Estados Unidos) y estaba en proceso de hacerlo también en Oriente Medio (gracias a algunas monarquías árabes). Esto le ha permitido disponer de una verdadera inmunidad en la escena internacional a pesar del cúmulo de ilícitos que ha provocado: 57 años de ocupación ilegal consentida, un régimen de *apartheid*, 17 años de bloqueo ilegal de Gaza, la violación continua de la soberanía de sus vecinos, el irrespeto del derecho internacional humanitario, etc. Esto explica en gran medida la parálisis de numerosos Estados ante lo ocurrido estos meses. Su incapacidad de autocrítica a décadas de relaciones cómplices y sumisas al relato israelí les impide hoy dar un giro en sus posiciones y responder ante el genocidio en curso. Su inacción o su contemplación distante son la prolongación de esa colaboración.

El comportamiento de Israel en la escena internacional ha alcanzado niveles nunca vistos: agresiones y violaciones continuas de la soberanía de sus vecinos, provocaciones armadas, criminalización de las agencias y órganos de Naciones Unidas (contra UNRWA, contra el Consejo de Derechos Humanos, contra los procedimientos especiales de derechos humanos), intimidación de la fiscalía de la Corte Penal Internacional, o acusaciones a los altos responsables de Naciones Unidas. Pero sus aliados y socios le han dejado hacer.

Entre 2007 y 2023 hubo una total indiferencia ante el bloqueo a Gaza, a pesar de ser un crimen de lesa humanidad, que convirtió la Franja en un campo de concentración. Hace años que se señala que Israel está llevando a cabo prácticas equiparables al *apartheid*. Sus aliados occidentales se encargaron de que tal calificativo fuera considerado una exageración y un ataque antisemita (Erekat 2024). Ahora es la denuncia de genocidio planteada por Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia. A pesar de las evidencias, y de la insistencia de las más diversas fuentes, se sigue protegiendo a Israel con el argumento de que la intencionalidad no es demostrable. Los procedimientos ante la Corte Penal Internacional contra responsables israelíes y de Hamás, de nuevo han sido denostados por sus aliados.

Es llamativo cómo reaccionaron los Estados occidentales tras el 7 de octubre; todos siguieron al pie de la letra el relato de Israel: "Israel ha sufrido una agresión terrorista y ahora tiene el derecho legítimo a defenderse". Medias verdades que obviaban el contexto de ocupación prolongada, el derecho a la resistencia que asiste a los ocupados o los límites del derecho a la legítima defensa. En los meses posteriores, estos mismos países han sido cómplices del genocidio de Gaza, sea alimentando la máquina de guerra, promoviendo el relato de

*Llama la atención
cómo se ha
permitido que
Israel utilice
impunemente el
hambre como
arma de guerra*

Israel de erradicación de Hamás y de la resistencia, dando cobertura diplomática a Israel o simplemente al no asumir sus responsabilidades a la hora de contener o parar lo que está ocurriendo, a pesar de constituir una obligación internacional (Hawari et al., 2023). Así lo señala la relatora especial Albanese (2024) en sus recomendaciones. En vez de ayudar a detener la guerra la han alimentado con discursos, votos en Nueva York y ayuda militar. Es sorprendente cómo tantos países han caído en las trampas de Israel, cuando han retirado sus contribuciones a la UNRWA en base a informaciones falsas, o cuando han repetido acriticamente la desinformación israelí sobre el 7 de octubre para justificar su respuesta militar (Robinson 2024).

Llama la atención cómo se ha permitido que Israel utilice impunemente el hambre como arma de guerra. Esto no es nuevo, durante las tres décadas anteriores, la ayuda y la cooperación internacional fueron un elemento que Israel utilizó contra los palestinos, a modo de *necroayuda*. Primero desresponsabilizándose de sus obligaciones como fuerza ocupante y convirtiendo a la Autoridad Palestina en un ente dependiente de la ayuda; luego condicionándola, beneficiándose de ella y destruyéndola. Ahora en la guerra de Gaza, Israel ha criminalizado a la UNRWA y ha promovido que cese su financiación, ha impedido o retenido la entrada de ayuda humanitaria, y ha permitido que algunos donantes conviertan la provisión de ayuda en un mórbido espectáculo. Recordemos cuando se pedían “treguas humanitarias” para que la guerra pudiera luego continuar. ¿Qué ha sido de la responsabilidad de proteger que se esgrimió en otros escenarios? Y para ello ha contado con la aceptación de numerosos Estados, que a lo sumo se han lamentado de la situación.

No sólo ha sido EE. UU. el que ha venido declarando su total e indefectible compromiso con la seguridad de Israel, con un incremento de la ayuda militar, dando apoyo desde sus bases en la región, con inteligencia, y con cobertura diplomática en Naciones Unidas, aunque haya intentado, sin éxito, disuadir a Netanyahu de ciertas acciones. La Unión Europea, atrapada en la exigencia de unanimidad, ha sido incapaz de dar una respuesta coherente, y se ha convertido en otro cómplice. Para los palestinos Europa apoya a Israel “porque es de los suyos”, y no les falta razón si comparan su caso con la respuesta europea a la agresión rusa contra Ucrania. En esta guerra, Europa ha perdido gran parte de su ya menguada credibilidad en la vecindad sur; ahora se la ve con desconfianza y se la acusa de cinismo colonial; toda la arquitectura de las relaciones euro-mediterráneas deberá recomponerse (Teti 2024). Más aún, la represión de las protestas civiles, y en particular de los estudiantes en varios países de Europa, refuerzan aún más esa imagen de complicidad.

Israel ha tenido un incuestionable éxito a la hora de resignificar el concepto de antisemitismo e incluir en él cualquier crítica a Israel. Toda Europa ha adoptado la definición de la IHRA que amalgama antisionismo y antisemitismo como delito de odio². Hoy esto mismo está en primera línea del debate público. En numerosos países se censuran las críticas a Israel y las muestras de solidaridad con Palestina. Recientemente Irene Khan, Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión, alertó de que la crisis de Gaza se está convirtiendo en una crisis global de la libertad de expresión, con previsibles repercusiones a largo plazo³. Pero esta censura y represión también se extiende a los países árabes que han normalizado sus relaciones con Israel.

La guerra ha hecho reemerger la naturaleza colonial, no sólo de Israel sino de su articulación internacional (Ghanim 2024; Nabulsi 2024). Como señala Erekat (2024) “primero, el colonialismo es un sistema duradero de gobernanza global. La soberanía de los colonos sionistas en Palestina es parte de ese orden colonial y, como tal, está desprovista de autoridad moral. En segundo lugar, el sionismo depende de la fuerza coercitiva dentro y fuera de Palestina, como ha quedado al descubierto en la represión sin precedentes en universidades, foros en línea, así como en calles públicas y salas de justicia. En tercer lugar, el genocidio de palestinos en Gaza transmitido en vivo es un ejemplo extremo de un orden mundial creado por la civilización supremacista europea y la violenta represión de la que depende.” Más aún, para los palestinos, Occidente está proporcionando tiempo a Israel para que complete el genocidio (Badarin 2024), y ya está ideando las formas de perpetuación del esquema de dominación tras la guerra. Para el profesor palestino-estadounidense Joseph Massad (2024), al igual que con las antiguas colonias de colonos blancos, el mundo supremacista blanco de Europa apoya tanto el genocidio de Israel como lo hicieron con sus predecesores en África desde la Segunda Guerra Mundial.

Palestina se ha convertido en piedra de toque del sistema internacional y de sus normas (Callamard 2024). La falta de respuesta de los países occidentales para parar la masacre, la ‘crisis de humanidad’ (Huber 2024) y la descarada defensa de Israel alimentando su respuesta militar, no sólo ponen en evidencia las diferentes formas de responder ante hechos ilícitos, sino que suponen un grave ejemplo de incoherencia con las normas que debilitan la arquitectura internacional y que bloquean los procedimientos previstos para garantizar la paz y la seguridad internacional. El Occidente colectivo no sólo se desprestigia a sí mismo, sino que arrastra al sistema en su conjunto.

² International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA) es una organización intergubernamental, esencialmente europea y occidental, que más allá de su mandato sobre la memoria del genocidio en Europa ha contribuido a fijar una definición de antisemitismo que incluye las críticas a las políticas de Israel.

³ “Amid campus crackdowns, Gaza war triggers freedom of expression crisis” UN News, 25 April 2024 <https://news.un.org/en/story/2024/04/1149001>

La situación y el genocidio en Palestina ponen en evidencia la actual encrucijada geopolítica a nivel mundial, y alertan sobre el debilitamiento del derecho internacional con los dobles raseros

La comunidad internacional está contemplando un genocidio, es decir una categoría de crimen internacional con mayor trascendencia. Independientemente de la resolución definitiva de la CIJ sobre la denuncia planteada por Sudáfrica, son decenas de instituciones que muestran evidencias claras de que se ha estado cometiendo un crimen de lesa humanidad y con intencionalidad. A los pocos días del inicio de la guerra alertó de ello el Instituto Lemkin para la Prevención del Genocidio, lo han señalado Francesca Albanese -relatora especial de Naciones Unidas, decenas de académicos y de organizaciones de derechos humanos (Badil 2024). Las medidas cautelares de la CIJ no se están aplicando, y son escasos los Estados que han asumido sus responsabilidades derivadas de un caso plausible de genocidio.

Más allá de su realidad concreta, la situación y el genocidio en Palestina ponen en evidencia la actual encrucijada geopolítica a nivel mundial, y alertan sobre el debilitamiento del derecho internacional con los dobles raseros. A esto responde la creciente contestación social internacional contra los silenciamientos por intimidación de gobiernos y grupos de presión. Por ello Palestina está teniendo un impacto global y alimenta una crítica creciente al sistema internacional oficial, el de las normas que no se cumplen y de las instituciones que se bloquean. Más allá, Palestina es el ejemplo del colonialismo persistente hasta hoy. En palabras de Emile Badarin (2024b) "...Palestina es el campo de batalla ético de nuestro tiempo, donde se analiza, expone y resiste el racismo inherente al conocimiento euromoderno / colonial. Este sistema de conocimiento ya sea mediante justificación o mediante el silencio, se hace eco del patrón histórico de las atrocidades coloniales en todo el Sur Global, incluido el genocidio que se desarrolla en Palestina". Si en los años sesenta la comunidad internacional tomó medidas contra la Rodesia racista, en los ochenta se adoptó un boicot internacional contra Sudáfrica, el total bloqueo occidental a tomar medidas contra Israel se explica por una resistencia occidental, ligada al nativismo y al colonialismo, a repensar lo que significa realmente Israel. Son algunos países del Sur global quienes, con grandes limitaciones y contradicciones, están abriendo brecha.

El "día después", un horizonte aún más incierto y decisivo

Es obvio que no hay posibilidad de volver a la situación previa a octubre; todo ha cambiado en Gaza, en Israel, en el resto de Palestina y en la región. Gaza ha pasado de ser un campo de concentración, una gran prisión colonial, a ser un enorme campo de escombros sembrado de cadáveres. Antes cercada ahora arrasada, Gaza se ha convertido en un espacio inhabitable, las pérdidas humanas son gigantescas; la destrucción catastrófica; han desaparecido viviendas e infraestruc-

turas de todo tipo. No hay escuelas, centros de trabajo, ni hospitales. Se necesitarán varias décadas para su reconstrucción y las secuelas humanas del trauma quedarán para siempre. Por su parte, Israel se ha mostrado en su plena condición colonial, tanto en sus actuaciones militares como políticas, esgrimiendo un discurso desbocado y salvaje. La guerra con los palestinos y los países vecinos ha servido al gobierno derechista para unir a la población judía israelí bajo consignas nacionalistas y supremacistas. La imagen de Israel ha caído a su punto más bajo y es seguramente irrecuperable. Cisjordania no ha quedado al margen; ha sufrido incursiones militares, violencia de los colonos y un repunte de confiscaciones de tierras. En Ramallah el gobierno palestino ha quedado fuera de juego, ahondando su poca legitimidad. Los países árabes vecinos también se han visto arrastrados; la frontera israelo-libanesa ha sido otro frente de guerra; Israel ha agredido a Siria e Irán; Egipto ha desplegado esfuerzos ingentes para impedir una entrada masiva de refugiados, y los Estados árabes que habían empezado a tener relaciones con Israel han tomado distancia. Incluso el tráfico marítimo en el mar Rojo se ha visto afectado. En suma, no se puede volver al *statu quo* anterior al 7 de octubre que Israel tanto aprovechó estos últimos años.

El gobierno de Israel sostiene que mantendrá la guerra hasta lograr sus dos objetivos declarados: erradicar a Hamás y liberar a los rehenes; aunque eso suponga extender las operaciones por varios meses más y dando a entender que no cederá a presiones internacionales para un cese del fuego. Tiene ventaja militar y ha dejado claro que su prioridad es garantizar su seguridad a cualquier precio. Israel desearía que Gaza se vaciara y los gazatíes desaparecieran, pero eso es inviable ante la negativa de Egipto a acoger refugiados y el rechazo internacional a una nueva limpieza étnica. Algunos israelíes extremistas abogan abiertamente por la expulsión de los palestinos y la reocupación del territorio. Por ello Israel no va a renunciar a tener la última palabra para decidir cuándo, cómo y quién va a hacerse cargo de Gaza. Así ha manifestado sus exigencias: mantendrá el control de la seguridad de Gaza y Cisjordania indefinidamente, y no quiere oír nada de un Estado palestino. En suma, quiere mantener la ocupación y niega el derecho de los palestinos a autogobernarse.

Sin embargo, aún sin haberse alcanzado un cese del fuego, ha empezado a proliferar una plétora de análisis y propuestas para el “día después” en torno a varias preguntas: querrá retener Israel parte del territorio, quien administrará Gaza, qué estatus tendrá la Franja, cómo se organizará y financiará la reconstrucción o qué tipo de relaciones tendría ese territorio con Israel. Se barajan escenarios implicando al gobierno de Ramallah, a nuevos actores políticos palestinos, a tecnócratas independientes, o a Estados árabes. Incluso se baraja la posibilidad de desplegar una misión militar de Naciones Unidas y

Se requiere un nuevo marco en el que prime el derecho internacional, cese la ocupación y se realicen los derechos inalienables del pueblo palestino

establecer una administración internacional (*UN trusteeship*) (Axworthy et al., 2024; Chen 2024). Los sionistas liberales y laboristas, y varios gobiernos occidentales, sueñan con reeditar un “proceso de Oslo mejorado”, con una Autoridad Palestina reformateada, excluyendo a Hamás, más ayuda internacional, una separación definitiva; lo que viene a ser reeditar lo experimentado en los noventa con tan funestos resultados. Y como es habitual, han primado los enfoques securitarios: la Gaza de posguerra sin gobierno sería un problema, un vacío de poder sería ocupado por actores más peligrosos (Borrell 2024). De hecho, la UE ya está valorando reactivar la misión policial fronteriza en Rafah, en la frontera con Egipto⁴. Es decir, volver a la situación de ocupación exterior israelí. El debate responde en gran medida a encontrar una fórmula que garantice el mantenimiento del orden israelí, impidiendo una resolución justa de la cuestión palestina. Para Israel la mejor fórmula sería una nueva administración, bajo su supervisión, financiada desde fuera, con apoyo de EE. UU. y países árabes, tras haber eliminado cualquier atisbo de resistencia. Si se impone esa lógica de “nuevos acuerdos”, pasará más tiempo de la misma manera, trayendo nuevas e interminables etapas de transición, nuevas colonias que excluyen cualquier posibilidad de un Estado palestino, siempre condicionadas a las próximas elecciones israelíes o estadounidenses y a las luchas por el poder sin soberanía (Bishara, 2024).

El nivel que ha alcanzado la cuestión palestina requiere, de una vez por todas, que se modifiquen ciertas coordenadas que han dominado hasta hoy, aprovechando la gravedad de la situación y la debilidad de Israel. Se requiere un nuevo marco en el que prime el derecho internacional, cese la ocupación y se realicen los derechos inalienables del pueblo palestino⁵. Un horizonte que llevará irremediabilmente cierto tiempo. Un elemento clave recae en los propios palestinos que tienen que articular una posición unitaria que les permita asumir el timón del “día después”. Pero en esta fase la palanca fundamental recae en la Comunidad Internacional; en sus manos está el acabar con la complicidad vigente con Israel, forzar el fin de la ocupación y aportar un esfuerzo financiero para la reconstrucción de Gaza y la consolidación de un Estado palestino soberano y viable. Lo fundamental es acabar con la ocupación en Gaza y Cisjordania, como primer paso, y un autogobierno palestino efectivo como segundo.

En su declaración ante la CIJ, el 19 de febrero 2024, el abogado británico Philippe Sands, miembro del equipo legal sudafricano, expuso una hoja de ruta sobre cómo la comunidad internacional puede

⁴ La misión policial europea EU BAM Rafah, operativa entre 2005 y 2007, se creó para cooperar con los palestinos en el control de la frontera, asumiendo el control remoto de Israel

⁵ Los derechos inalienables del pueblo palestino, establecidos por Naciones Unidas, son el derecho a la autodeterminación, a disponer de un estado y el retorno de los refugiados (A/RES/3236 (29 sesión de la AGNU, 22 nov 1974).

obligar a Israel a poner fin a la ocupación: “El derecho a la autodeterminación requiere que los Estados miembros de la ONU pongan fin de inmediato a la ocupación de Israel. Ninguna ayuda. Ninguna asistencia. Ninguna complicidad. Ninguna contribución a acciones de fuerza. Ningún financiamiento. Ni una sola arma. Ningún comercio. Nada. Todos los miembros de la ONU están obligados por ley a poner fin a la presencia de Israel en el territorio de Palestina” (Anderson, 2024).

En las propuestas finales de su informe de mayo de 2024, la relatora especial Albanese también señala lo que deberían hacer los demás Estados: “...Dentro de la Asamblea General, [se debería] desarrollar un plan para poner fin al status quo ilegal e insostenible que constituye la causa fundamental de la última escalada, que finalmente culminó en el genocidio de Gaza, incluso mediante la reconstitución del Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid para abordar de manera integral la situación en Palestina, y estar dispuestos a implementar medidas diplomáticas, económicas y políticas previstas en la Carta de las Naciones Unidas en caso de incumplimiento por parte de Israel; A corto plazo y como medida temporal, en consulta con el Estado de Palestina, [se debería] desplegar una presencia protectora internacional para limitar la violencia que se utiliza habitualmente contra los palestinos en el territorio palestino ocupado”

Esto mismo piden algunas organizaciones sociales palestinas como BADIL (2024). “Los Estados deben implementar las medidas necesarias para cumplir con sus obligaciones hacia los derechos inalienables del pueblo palestino a la autodeterminación y al retorno:

1. Abstenerse de excluir al pueblo palestino de los llamados planes del “día después” y reafirmar que el pueblo palestino es el único titular de los derechos de su futuro;
2. De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, extender su pleno apoyo directo al pueblo palestino en su lucha por restaurar sus derechos, así como a las agencias de las Naciones Unidas y organizaciones internacionales;
3. Abstenerse de ser cómplice de la negación por parte de Israel de los derechos del pueblo palestino y tomar todas las medidas disponibles dentro del derecho internacional, incluida la ruptura de relaciones diplomáticas, así como sanciones económicas, militares, culturales y deportivas para responsabilizar a Israel por sus políticas y prácticas de colonización, apartheid y traslados forzosos;
4. Garantizar que la UNRWA, como agencia de la ONU más presente, competente y legítima, sea la agencia que dirija y gestione las operaciones humanitarias para los refugiados palestinos hasta su retorno.”

Conclusiones: Actuar con urgencia y de manera coherente, y posponer la ‘solución definitiva’ al conflicto

El “día después” será muy complejo e incierto. Hablar de la necesidad de forzar un acuerdo de paz definitivo en estas condiciones es ilusorio: Israel no quiere negociar nada, los ánimos de las dos sociedades no lo permiten, e imponerlo desde fuera es impensable. No hay condiciones para una solución definitiva pactada a corto o medio plazo. La propuesta europea de convocar una conferencia de paz internacional cuando cese la guerra es un brindis al sol. El dilema urgente es si se reedita una nueva modalidad de ocupación bajo disfraz de nuevo acuerdo interino o si se da un paso serio hacia el establecimiento de algo diferente.

Los palestinos tienen el derecho a existir como pueblo, tienen derechos reconocidos y es hora de acabar con la ocupación de más larga duración de la escena internacional

En el verano de 2023, un grupo de analistas estadounidenses publicó un libro sobre la situación israelo-palestina que suscitó un interesante debate (Barnett *et al.*, 2023). Para ellos la situación existente debía denominarse “la realidad de un solo Estado”; Israel domina de hecho todo el territorio, con un sistema de desigualdad que no es sostenible si no es a través de la fuerza y la complicidad internacional. Más recientemente Lynch y Telhami (2024) han señalado, con acierto, que el principal efecto de volver a hablar de dos Estados es enmascarar la realidad de un solo Estado que casi seguramente quedará aún más arraigada tras la guerra. Por ello es mucho más realista fijar un objetivo a corto y medio plazo que se dirija a acabar con el *statu quo*, a socavar la “realidad de un solo Estado” y que contribuya al establecimiento de una “realidad de dos Estados”, sin que eso sea la solución definitiva. El reconocimiento del Estado palestino, independiente, soberano, viable e integrado en Naciones Unidas debería enmarcarse en ese horizonte. Pero eso pasa por acabar con la ocupación.

Los palestinos tienen el derecho a existir como pueblo, tienen derechos reconocidos y es hora de acabar con la ocupación de más larga duración de la escena internacional. La Comunidad Internacional no puede permitir una re-ocupación externa de Gaza, a su cerco y bloqueo, y a que Israel retome las prácticas unilaterales de los últimos veinte años. Ese escenario abocaría inevitablemente a nuevas guerras y barbaridades. Pero es previsible que Israel se resista con todos los recursos a su alcance. Entonces se verá si el Occidente colectivo está dispuesto a pasar página de su historia colonial.

Tras la guerra, la Comunidad Internacional se enfrentará a un doble desafío. No sólo puede ser decisiva para reorientar, sobre nuevas bases, la resolución de una histórica cuestión que desestabiliza Oriente Medio y que tiene implicaciones más allá de la región. Si se repiten errores o prevalecen la pasividad o la complicidad, se repetirán ca-

tástrofes como la actual. Por otra parte, la Comunidad Internacional, en su conjunto, debe abordar con urgencia una necesaria reforma del multilateralismo para que las normas sean efectivas y las instituciones globales no sigan capturadas e instrumentalizadas por unos pocos actores. Debe actuar con coherencia y de acuerdo con las normas de las que se ha dotado para evitar el caos permanente y posibilitar el desarrollo humano.

Referencias bibliográficas

Abu-Tarbush, José (2024) "La cuestión de Palestina después de la batalla de Gaza", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, avance en línea 2024.

Albanese, Francesca (2024) *Anatomy of a Genocide. Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967 (A/HRC/55/73)* UN Human Rights Council.

Álvarez-Ossorio, Ignacio, y Abu-Tarbush, José (2024) *Gaza. Crónica de una Nakba anunciada*. Madrid, Catarata.

Álvarez-Ossorio, Ignacio; Hernández, David; Rodríguez, Leticia (2024) *El impacto de la guerra de Gaza en Oriente Medio. Riesgos geopolíticos y escenarios de futuro*. Documento de trabajo 234/2024. Madrid: Fundación Alternativas.

Anderson, Janet H. (2024) "Palestine's plea against occupation", justiceinfo.net, 20 February 2024
<https://www.justiceinfo.net/en/128611-palestine-plea-against-occupation.html>

Axworthy, Lloyd; Manulak, Michael W.; Rock, Allan (2024) "A UN trusteeship for Palestine: a temporary fix that can lead to an enduring peace", *Foreign Affairs*, May 15, 2024

Baconi, Tareq (2023) "An inevitable rupture: Al-Aqsa flood and the end of partition", *Al-Shabaka, the Palestinian Policy network*, November

Badarin, Emile (2024) "War on Gaza: the West is buying Israel extra time to accomplish its genocide", *Middle East Eye*, 29 de mayo.

Badarin, Emile (2024b) "War on Gaza: decades of colonialism led to Israel's genocidal moment", *Middle East Eye*, 12/03/2024

BADIL (2024) *The Israeli and Colonial States "Day After" Plans are an Ongoing Denial of the Palestinian People's Right to Self-Determination*. Bethlehem: BADIL Resource Center for Palestinian Residency and Refugee Rights. 16 February 2024

BADIL (2024b) *Forced displacement and transfer as an act of genocide in the Gaza Strip*. Working Paper no.31, May. Bethlehem: BADIL Resource Center for Palestinian Residency and Refugee Rights.

Barnett, Michael; Brown, Nathan J.; LYNCH, Marc; Telhami, Shibley (2023) *The One State Reality: What is Israel/Palestine?* Ithaca, NY, Cornell University Press.

Benn, Aluf (2024) "Israel's Self-Destruction. Netanyahu, the Palestinians, and the Price of Neglect", *Foreign Affairs*, March/April 2024.

Bishara, Azmi (2024) *Public lecture*. Annual Palestine Forum, 10 February 2024. Doha: Arab Center for Research & Policy Studies / Institute for Palestine Studies.

Borrell, Josep (2024) "Ucrania y Palestina, retos ineludibles para la UE", *Política Exterior* 217, Febrero 2024

Callamard, Agnès (2024) "Gaza and the End of the Rules-Based Order. What the Israel-Hamas War Means for the Future of Human Rights and International Law", *Foreign Affairs*, February 15, 2024.

Chen, Eugene (2024) "Gaza: assessing options for the UN's role for the Day after", NYU-CIC Blog, 23 May 2024. New York: Center on International Cooperation.

Erekat, Noura; Ziadeh, Rafeef; Pappé, Ilan; Bishara, Amahl (2023) "Reflections from the present on the future of political action for Palestine", *Middle East Report*, 309

Filiu, Jean-Pierre (2024) "Why Gaza Matters. Since Antiquity, the Territory Has Shaped the Quest for Power in the Middle East", *Foreign Affairs*, January 1, 2024

Filiu, Jean-Pierre (2024) *Comment la Palestine fut perdue, et pourquoi Israël n'a pas gagné. Histoire d'un conflit (XIXe-XXIe siècle)*. Paris: Seuil.

Ghanim, Honaida (2024) "The urgency of the settler colonialism framework in understanding 7 October and the war in Gaza", *Palestine/Israel Review*, 1, pp. 242-248

Goodfriend, Sophia (2024) "Why human agency is still central to Israel's AI-powered warfare", *+972 Magazine*, April 25, 2024.

Gray, Chris H. (2024) "Military AI, sacred violence and war in the Middle East", *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, online first, 1-12. <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.93507>

Hawari, Yara; Kenney-Shawa, Tariq; Nimer, Fathi; Tartir, Alaa (2023) "Genocide in Gaza: global culpability and ways forward", Al-Shabaka rountable, November 2023.

Huber, Daniela (2024) "Israel/Palestine and the normative power of the 'Global South'". *ISPI Commentaries*, 24.

Lemkin Institute (2023) "Israel-Palestine: There is No Justification for Genocide". 13 October 2023.

Lynch, Marc; Telhami, Shibley (2024) "The Two-State Mirage. How to Break the Cycle of Violence in a One-State Reality". *Foreign Affairs*, 20 February 2024.

Massad, Joseph (2024) "War on Gaza: Why Israel's savagery is a sign of its impending defeat", *Middle East Eye*, 16 April.

Nabulsi, Jamal (2024) "The continuation of Zionist settler colonialism", *Al-Shabaka Commentary*, February 2024.

Pappé, Ilan (2024) "It is dark before the dawn, but Israel settler colonialism is at an end", *The Long View*, 6:1, 1/02/2024.

Rapoport, Meron (2024) "Why Are Israelis So Threatened by a Cease-Fire? An end to the war in Gaza would force the country to face some fundamental truths", *The Nation*, 29 March 2024.

Robinson, Andy (2024) "La desinformación ha jugado un papel crítico para facilitar el genocidio en Gaza", *CTXT*, 24/05/2024.

Segal, Raz (2023) "A Textbook Case of Genocide", *Jewish Currents*, October 13, 2023

Segev, Tom (2024) "Israel's Forever War. The Long History of Managing -Rather Than Solving-the Conflict", *Foreign Affairs*, April 23, 2024

Sorek, Tamir; Boulos, Sonia (2023) "Can we talk about genocide?", *Security context*, 29 November 2023

Teti, Andrea (2024) "The price of alignment: how Western responses to the Palestine question erode the foundations of the modern state", *UntoldMag*, February 28, 2024.

Walt, Stephen M. (2023) "Israel Could Win This Gaza Battle and Lose the War", *Foreign Policy*, 09/10/2023.